

HORACIO SANTIAGO-OTERO:
UN ESTUDIOSO DEL PENSAMIENTO HISPANO MEDIEVAL

JOSÉ MARÍA SOTO RÁBANOS
Centro de Estudios Históricos
(CSIC, Madrid)

Horacio Santiago-Otero nació en Donadillo, un pequeño pueblo de la provincia de Zamora, el 20 de julio de 1928; y falleció en Madrid, a los 68 años de edad, el 26 de mayo de 1997.

Tras las primeras letras en su localidad natal, inició su formación humanística, filosófica y teológica en el Seminario Diocesano de Astorga, y la continuó en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde dio los primeros pasos de investigador con la elaboración de un estudio histórico sobre los alumbrados del reino de Toledo, trabajo previo a la obtención del grado de Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca en 1953. En esa misma Universidad realizó el curso de doctorado.

Entre 1954 y 1967 amplió su formación académica y elaboró la tesis doctoral. Para ambos fines, hubo de frecuentar aulas y bibliotecas. Asistió a cursos varios de Historia de la Filosofía y de la Teología en París (Universidad Católica y la Sorbona) y de Ciencias Auxiliares de la Historia (Biblioteconomía, Paleografía, Diplomática) en Roma (Biblioteca Apostólica Vaticana). En 1967 defendió, en la Universidad Católica de París, su tesis doctoral sobre el conocimiento de Cristo en los teólogos del siglo XII.

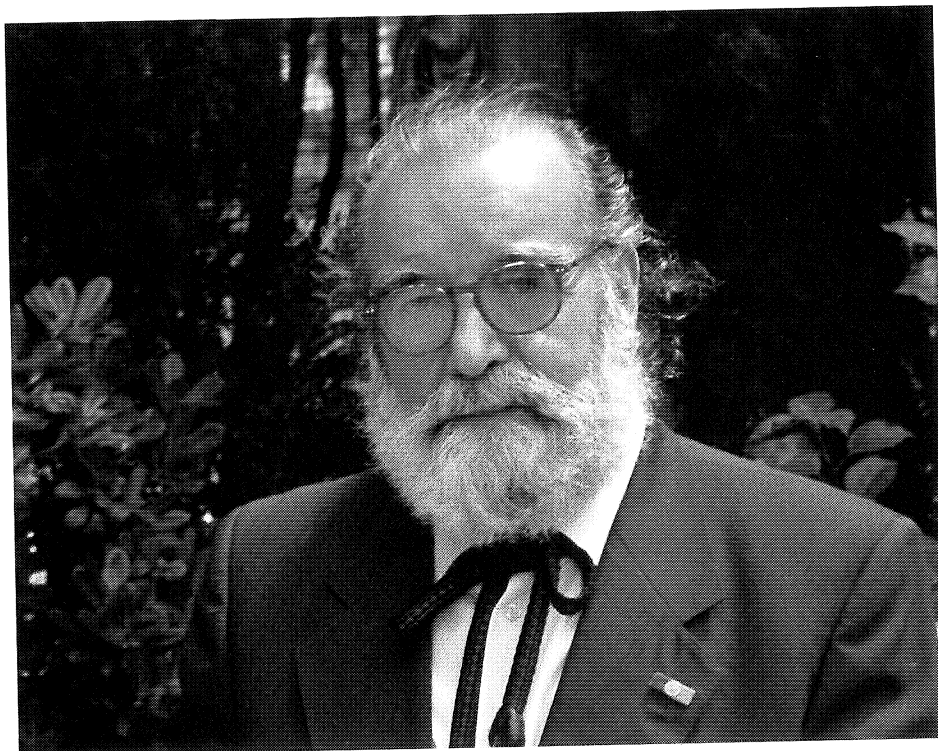
En 1968 comenzó a trabajar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en calidad de becario postdoctoral. Entre 1968 y 1972, se ejerció también como profesor de Teología y de Historia de temas

teológicos y filosóficos medievales en la Facultad de Teología del Norte de España (con sede en Burgos) y en la Universidad Pontificia de Salamanca.

En sendas oposiciones, ganó las plazas de Colaborador (1972) y de Investigador Científico (1979) del CSIC, dentro del Instituto Francisco Suárez, en la línea de investigación de la Historia de la Teología, de la Filosofía y de la Actividad Cultural en la Edad Media, especialmente de la Cultura Medieval Hispana. Los contactos culturales entre historiadores de España y Portugal y el análisis del Camino de Santiago, como vehículo de intercambio cultural a nivel de cristiandad y de vivencias cristianas, ocupó también su atención especial.

Sus viajes de investigación y de estudio le llevaron a la consulta de catálogos y manuscritos en numerosas bibliotecas de Europa: Bamberg, Bruxelles, Cambridge, London, Madrid, München, Oxford, Roma, Wien... y de América: Berkeley, New York, con el objeto de búsqueda de manuscritos de obras de autores hispanos de la Edad Media.

Junto a su apreciable labor personal investigadora, que se traduce en una abundante bibliografía, y aparte los cargos que desempeñó en el CSIC (Secretario y Director de la "Revista Española de Teología", Secretario y Director del Instituto Francisco Suárez, Jefe del Departamento de Historia Medieval), Horacio Santiago-Otero desplegó una gran actividad procientífica. Durante los últimos años de la dictadura y en los años de la transición buscó siempre (con desigual fortuna) elevar el nivel, cualitativo y cuantitativamente, de la investigación y el de las relaciones humanas entre el personal dedicado directa o indirectamente a la investigación, así como situar la actividad investigadora en el plano de las libertades y de las responsabilidades políticas institucionales propias de la democracia. En este sentido, es de recordar la fundación del club "Marco Aurelio", presidido por el profesor José Luis L. Aranguren, y del que Horacio Santiago fue secretario general y *alma mater* durante el tiempo que duró, corto pero intenso en lecciones y en debates de actualidad. Mirando siempre hacia adelante, continuó hasta donde pudo, con la ilusión y disponibilidad en él habituales, en las tareas procientíficas, mediante la organización de congresos y de reuniones científicas, la consecución y dirección de proyectos de investigación, la orientación de becarios y de investigadores jóvenes, la participación como miembro directivo en sociedades y asociaciones científicas nacionales e internacionales, etc. Y a esto cabe añadir la coordinación y edición de misceláneas y su labor de editor y coeditor en varias series y colecciones.



† HORACIO SANTIAGO-OTERO (1928-1997)

Resultaría prolijo detallar sus actividades en favor de la investigación humanística. Sólo quiero destacar aquí dos aspectos de su quehacer científico que le preocupaban más y más cada día. De una parte, acrecentar los estudios sobre la historia cultural hispana bajomedieval, terreno poco atendido por los medievalistas hispanos, y difundirlos en el ámbito científico de la comunidad europea e internacional; y de otra parte, intensificar y extender los contactos culturales entre España y Portugal, en especial los relativos a la investigación humanística en la Edad Media.

Entre sus numerosas publicaciones destacan: *El conocimiento de Cristo en cuanto hombre en la Teología de la primera mitad del siglo XII*, *Biblioteca bíblica ibérica medieval* (en colaboración con el Profesor Trier Klaus Reinhardt), *Manuscritos de autores medievales hispanos*, *Fe y cultura en la Edad Media*, *La cultura en la Edad Media hispana*, *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y las peregrinaciones* (editor), *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica* (editor).

Su inesperada muerte no le ha permitido culminar su labor investigadora con la gran obra que proyectaba sobre la historia y evolución del pensamiento filosófico-teológico medieval en la Península Ibérica; y ha cortado compromisos y proyectos de futuro que se disponía a cumplir con renovada ilusión.

Los que hemos tenido la suerte de trabajar a su lado y de contar con su amistad sabemos bien de su entrega ilusionada a la investigación y del valor de sus sentimientos como amigo. No pudo dar de sí todo cuanto llevaba dentro, porque la muerte le llamó cuando estaba en un momento dulce de realizaciones y proyectos, con buen reconocimiento de sus méritos en los ámbitos científicos (Vicepresidente de la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale*, Académico de Mérito de la *Academia Portuguesa da História*, premio *Laranjo Coelho* concedido por la *Academia Portuguesa da História*). Después de su jubilación a los sesenta y cinco años, Horacio Santiago-Otero continuó trabajando en y para el CSIC, institución a la que se sintió ligado siempre y a la que entregó todo su tiempo y todo su esfuerzo durante más de veinte años. Cuando le sorprendió la muerte, Horacio asistía al proceso en marcha de un libro-homenaje en reconocimiento a su larga y fructífera labor investigadora, se disponía a impartir un curso de *maestrado* en la Universidad de Coimbra (Portugal), preparaba con todo esmero la sección especial a él confiada en el magno congreso de la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie*

Médiévale (Erfurt, 25-30 de agosto de 1997), y recogía datos y movilizaba personas y estudiosos para un sin fin de proyectos científicos que tenía programados.

Como colofón a esta breve nota *in memoriam* no quiero pasar por alto un aspecto de su vida que pocos conocían. Horacio gozó de una discreta relación de amistad con su Alteza Real Don Juan de Borbón y Battenberg, el cual honró con su presencia el acto de presentación de la obra de Horacio Santiago-Otero y de Klaus Reinhardt *Biblioteca bíblica ibérica medieval* (Madrid, 1986) y se dignó aceptar la presidencia de honor del coloquio internacional *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica* (San Lorenzo de El Escorial, 1991), organizado por Horacio Santiago-Otero.